

tamoanchan



UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 20

2 de Octubre 1988

Museo de Medicina Tradicional en Acapantzingo

Por Paul Hersch Martínez
(INAH Morelos)

Para muchos de nosotros, ir a visitar un museo es un poco como echar un vistazo al pasado, pasar frente de vitrinas con objetos preciados y antiguos, y, en fin, asociarse a un mundo que no es el de todos los días.

Pero esa es solamente una interpretación muy pobre de lo que un museo puede ser en realidad. Es la visión que a veces queda luego de las visitas escolares que se hicieron hace años a los museos de historia. Acaba uno relacionando dos palabras automáticamente: "museo" y "pasado".

No siempre un museo nos ha de remitir al pasado, y cuando lo hace nos resulta una herramienta útil, pues la comprensión de nuestro pasado es un ingrediente básico para un presente inteligible y también inteligente.

En cualquier disciplina, la ubicación histórica permite siempre una mejor comprensión de lo que falta por hacer, y de las dificultades que pueden surgir hoy.

De cualquier manera, existe un pequeño museo en Acapantzingo que no es exclusivamente ni principalmente de historia. Es el museo de medicina tradicional, que fue fundado por el antropólogo Bernardo Baytelman en 1981, como parte de un proyecto amplio de estudio de las plantas medicinales en el estado de Morelos.

Este museo presenta una visión general sobre los conceptos y prácticas que se encuentran detrás del uso popular de las plantas medicinales. El uso de plantas medicinales por parte de los sectores más desprotegidos de nuestro pueblo, no es una moda que lo puede ser en otros ámbitos sociales, sino un recurso básico y común. No se recurre a las plantas medicinales luego de haber probado otras posibilidades: se las utiliza porque están a la mano, porque es el recurso cercano y accesible. En ese medio, el del sector de la población que tiene menos posibilidades, menor acceso a satisfactores y servicios básicos, la planta medicinal forma parte de una manera de ver la salud y la enfermedad, y a ese conjunto de prácticas y de conceptos que rodean y dan sentido al uso de la planta, es al que está destinado el museo, aún cuando apenas lo toque.

El museo arranca ubicándose en tres aspectos: primero, la ubicación ecológica, con un mapa donde se consigna la vegetación del estado, mostrando la parte norte más alta y templada, y la parte sur, más cálida, ocupada por la llamada "selva baja caducifolia"; luego, la ubicación cultural, con un mapa donde se presentan las zonas del estado donde aún se habla la lengua nahua. Vegetación y lengua que reflejan en la llamada "medicina tradicional" el encuentro de la ecología con la cultura.

La tercer ubicación es la histórica. Se resaltan trabajos importantes en tres momentos: aquella medicina existente antes de la llegada de los españoles, el trabajo realizado por algunos de ellos en la valoración de los recursos existentes en Nueva España, el trabajo del Instituto Médico Nacional y también la figura de Maximino Martínez, eminente botánico que estudió la flora medicinal de nuestro país. Así, se presenta la ruta seguida por el protomédico Francisco Hernández, quien por encargo real hiciera una extensa búsqueda de especies medicinales en Nueva España, se presenta una alusión al trabajo de Gregorio López y al hospital de Oaxtepec, y a la obra de Bernardino de Sahagún, quien consignara mucho de las costumbres de los naturales americanos, prácticas y creencias médicas entre todo ello.

Más cercano a nuestros días, encontramos imágenes que nos refieren al Instituto Médico Nacional, partiendo de la figura del general Carlos Pacheco, quien fuera gobernador de Morelos en el porfiriato. Pacheco, héroe de la Reforma y de la guerra contra los franceses, inspirado por el modo como se curaban los soldados, impulsaría luego, como ministro de Fomento el establecimiento del Instituto, que se dedicó desde finales del siglo pasado hasta el momento en que fue clausurado por orden telefónica de Venustiano Carranza, a la investigación de la flora medicinal mexicana. Mao Tse Tung referiría años después similar motivación para impulsar el desarrollo y la incorporación de la medicina tradicional china, la de haber sido testigo del modo como los soldados en la llamada "Larga Marcha" hicieron uso de las plantas medicinales.

Durante el apogeo del Instituto Médico Nacional, sus investigadores tenían acceso a tres salas del hospital de San Andrés, y las plantas eran ahí sometidas a ensayos científicos buscando corroboración de los efectos que se les atribuían popularmente. Hoy no podemos hallar semejante interés; los centros clínicos difícilmente abren sus puertas para tales investigaciones.

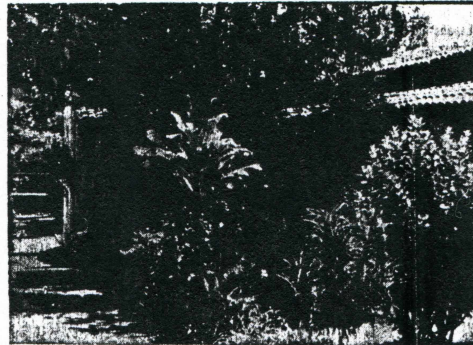
En las salas siguientes del museo se encuentra una exposición de especies medicinales incluidas en resina mediante técnica realizada por las compañeras restauradoras del INAH Morelos. Los ejemplares están ordenados muy "a la occidental", por aparatos y sistemas (plantas contra problemas de la piel, contra enfermedades digestivas, contra problemas endocrínicos, etc.). Cabe aquí aclarar que tal no es la clasificación que necesariamente usa el pueblo de Morelos, porque las plantas además se usan para enfermedades que escapan a la clasificación médica oficial, plantas para el susto, para el latido, para los enclachados, para el chincual, el pale o el cashan. Más adelante se encuentra montado un puesto de plantas medicinales en el que se presenta mucho del componente mágico, los jabones, las velas de sebo de colores, los amuletos, polvos y fórmulas, todo lo cual es parte de las creencias en torno a la enfermedad y la curación. Otros espacios del museo están destinados al parto y puerperio, a la figura del merolico, al temascal y las limpias.

Todos estos elementos difícilmente pueden ser considerados parte del pasado. Muchos son elementos de la vida cotidiana de nuestra población, de lo que se desprende que este museo enlace de un modo muy general el pasado con el presente, un pasado en el que se toparon modos diferentes y a veces antagónicos de ver la salud y la enfermedad; la cultura médica española, de raíces árabes y persas, con la cultura médica americana y sus variantes importantes según la zona. De este encuentro surgió modificada una serie de recursos. Por eso la llamada "medicina tradicional" no es la medicina que usaban los aztecas antes de la llegada de los españoles. Muchas de las plantas de uso común en la actualidad por parte de curanderos y parteras son plantas de origen europeo. Esto es simplemente un reflejo de la profunda transformación que sufrió la medicina indígena con la Conquista y la Colonia.

Hoy, en medio de una severa crisis económica, México ostenta el dudoso privilegio de ser el mejor pagador latinoamericano de intereses a la banca internacional. El privilegio es dudoso porque para pagar, se ha sacrificado el gasto federal destinado a salud, seguridad social y educación, reduciéndolo prácticamente a la mitad del porcentaje que se destinaba para los mismos rubros hace ocho años. ¿Qué tiene que ver lo anterior con el pequeño museo de medicina tradicional al que nos referimos?

Tiene que ver con su última sala, aún pendiente, que es la de las perspectivas. Después de los siglos de saqueo sistemático al que se ha expuesto América Latina, resultamos deudores. Y los intereses de esa deuda externa se pagan hoy con la salud de la población. El mexicano más afectado por los recortes a los que nos referimos es precisamente el que ocurre a su propia manera de ver la salud y la enfermedad, recogiendo del suelo su "quijo de gallo" para la diarrea, y tocando a la puerta del curandero con su ramo de albahaca, ruda, Santa María.

Las sofisticadas bombas de cobalto, la ineludible apendicectomía, el saneamiento ambiental, el acceso al agua potable, a la alimentación suficiente, al trabajo en condiciones sanas, al control de la contaminación, todas las cosas que esta medicina tradicional no aporta a pesar de su eficacia y riqueza, tendrán que seguir esperando tiempos y participaciones mejores, tiempos en los que se rescate a la medicina tradicional y a las plantas medicinales del empobrecimiento y el que se les ha sumido, para integraras en un sistema de salud amplio y efectivo para toda la población.



VISTA DEL Jardín interior de Acapantzingo, actualmente oficinas del Centro Regional de Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. (Foto Juan Antonio SILLER).

YYAUHTLI "FLOR DE OFRENDA" Tagetes lucida H.B.K.

Es una fortuna saber, que algunas plantas indígenas todavía se conservan en la actualidad y los usos que desde épocas precolombianas se les daba, aún subsisten.

Una de ellas, es la planta denominada "PERICON", conocida también con otros nombres: periquillo, anisillo, flor de Santa María, curcumín o hierba de anís.

Hierba de aproximadamente 40-100 cms. de altura, sus largos y delgados tallos cuando frescos y resistentes sostienen y exponen: a sus opuestas y pareadas hojas lanceoladas y aserradas; a sus inflorescencias formando cabezuelas, sus pequeñas y numerosas flores amarillas, hacen la atención entre las silvestres herbáceas y anuales de esta temporada a las que pertenece. Segura de su esencia, en sus flores y hojas principalmente, despiden agradable aroma y sabor parecido al del anís.



PERICON EN los campos de climas templados de Morelos

"En el país, su distribución es amplia, en Morelos, crece con mayor extensión en la parte norte. Al respecto, en la Historia Natural de Nueva España de Francisco Hernández (1577), se reporta lo siguiente:

Es propio de lugares templados, como lo son los campos mexicanos, aunque también se encuentra en lugares más cálidos, y suele nacer a veces en los montes. Florece en tiempo de lluvias, esto es, desde mayo hasta septiembre, tiempo que corresponde a nuestra primavera".

Tanto las fuentes históricas como bibliográficas, le atribuyen más de 40 usos, por mencionar algunos: en infusiones, para curar los dolores del vientre, estimulando estomaco, como desinflante de las piernas, aromatizar el agua con que se baña a los niños, como condimento en el cocimiento de los elotes, como colorante, la planta quemada ahuyenta a los mosquitos, se siembra cerca de la milpa para controlar las plagas y de uso mágico y ritual.

Precisamente, es por esta temporada que se enfatiza, el uso ritual que se le atribuye al YYAUHTLI (Flor de ofrenda, nombre náhuatl con el que se le denominaba, ya que, el 29 de septiembre día de San Miguel Arcángel, existe la tradición de hacer cruces con los tallos e inflorescencias y ésta ofrenda se coloca, en las puertas, en las ventanas y en las milpas para evitar los malos aires y plagas.

ACAPANTZINGO 2 Casa de Maximiliano de Habsburgo en Acapantzingo

Por Arq'ta. Wanda Tommasi y Arq'ta. Hortensia de Vega

La casa de campo que el emperador mexicano, el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo mantuvo en el área boscosa del antiguo pueblito de Acapantzingo era conocida popularmente con el nombre de "la india bonita" o "El Dividido". En la actualidad esta zona forma parte de la ciudad de Cuernavaca, pero todavía ha logrado conservar su carácter provincial. La propiedad, ubicada en la calle de Matamoros No. 20, se encuentra localizada al frente de la iglesia de San Miguel, quien es el Santo Patrono del barrio.

La finca tiene una extensión de 4 hectáreas. En ella se encuentran dos casas rodeadas de huertas y jardines donde actualmente han sido instaladas las oficinas del Centro Regional de Morelos y el Museo de Medicina Tradicional y Herbolario del INAH. La casa principal ya existía cuando Maximiliano compró la propiedad, su construcción data de la primera mitad de siglo XIX y su diseño es el típico utilizado en esa época para las casas de campo: dos cuerpos cuya planta forma una "U" con una terraza alrededor de un pequeño jardín con fuente al centro, muros de adobe, techos a dos aguas y un pasillo central que conduce hacia la huerta. En su costado izquierdo se le adosó, tiempo después, otra construcción que por sus dimensiones se supone fue utilizada como caballeriza. Cruzando el pasillo central se llega a un jardín interior donde se encuentra la famosa casa de "la india bonita", con una pequeña cocina y una sala con dos recámaras a cada lado. La sala se abre sobre una terraza cubierta donde unos escales permiten bajar al estanco.

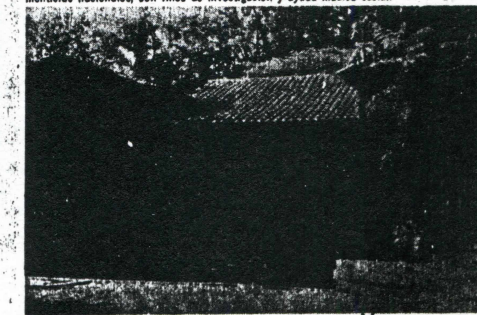
Para escapar del agobio de las preocupaciones y para gozar del magnífico clima de Cuernavaca, Maximiliano junto con su esposa establece en 1866 su residencia oficial de descanso en lo que es actualmente el Jardín Borda.

Un día, durante un paseo a caballo descubre en Acapantzingo una huerta donde, escondida entre los olivandros, había una casa construida alrededor de un patio; detrás estaba un estanco y el emperador, entusiasmado con el lugar, decide construir al borde del agua una pequeña casa que llamó "El Dividido". El nombre es significativo y expresa claramente su deseo de tener un refugio para olvidar la corte y de las intrigas políticas que lo persiguen lejados en el Borda. Y hay algo más en el fondo de la búsqueda de un refugio lejos de la corte y... de la emperatriz. Los historiadores están de acuerdo en que la pareja real, pasado un breve periodo amoroso, no se llevaba bien. El distanciamiento había empezado desde los tiempos europeos y su unión se limitaba a cubrir las apariencias. Asimismo, las diferencias de carácter propiciaron el que él buscara otros esparcimientos amorosos en el propio "Dividido".

Durante la primera visita a Cuernavaca, entre otros festejos ofrecidos a los emperadores, las crónicas hablan de un baile que tuvo lugar el 5 de enero de 1866. Ahí, Maximiliano se fijó en una joven mestiza de impactante belleza, hija de un funcionario del Estado. La joven se llamaba Guadalupe Martínez pero era conocida como "la india bonita". El emperador se prendó de ella y pasó los primeros seis meses de ese año de 1866 dividiendo su tiempo entre Chapultepec, en la ciudad de México y Cuernavaca. Es durante esos meses cuando adquiere la propiedad de Acapantzingo, reservando para sí y su esposa escote la casa principal y mandando a construir "El Dividido", donde instala a "la india bonita".

Todo parece indicar que se trata de Guadalupe, pero hay cierta confusión en las fuentes históricas, ya que el emperador tuvo también relaciones con otra "india bonita". Su nombre era Concepción Sedano y Leguizamo, hija del jinero del Borda o según otros del jinero de la finca de Acapantzingo. Se dijo que Concepción le dio un hijo, le noticia se atribuye por lo que en 1914 apareció en Francia un personaje que llevando el apellido Sedano y Leguizamo, se decía hijo del emperador. A pesar de ser reconocido oficialmente en Francia como hijo del emperador de México, nos quedan muchas dudas sobre la paternidad de Sedano y Leguizamo, ya que nació el 30 de agosto de 1866 y Maximiliano llega por primera vez a Cuernavaca el 3 de mayo de ese año. Según todos los testimonios se enamoró primero de Guadalupe y posteriormente de Concepción.

En la actualidad en lo que fuera la casa de "la india bonita" el INAH ha instalado un Museo de Medicina Tradicional y Herbolario donde se presentan las plantas más significativas usadas desde tiempos prehispánicos en la farmacopea nacional. La antigua huerta está siendo transformada en un hermoso jardín etnobotánico dedicado al cultivo de las plantas medicinales y condimenticias nacionales, con fines de investigación y ayuda médica social.



VISTA EXTERIOR de la Casa del Dividido actualmente Museo de la Herbolaria a cargo del Centro Regional de Morelos, INAH. (Foto Juan Antonio SILLER).